

LICEO BRIGANTINO

BO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho.

• Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO
SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 23 de Enero de 1883.

Núm. 18.

SUMARIO.

Revista de Portugal, por Alberto Bessa.—¡Adios!, por Alejandro Carré.—Mefistófeles, por Vicente Platel.—Recuerdos de Andalucía, por Ricardo Caruncho.—Poesías: A la Torre de Hércules, por Salvador Golpe; Madrigal, por N. Díaz Escobar; La vida, por B. Acevedo y Huelva.—Crónica de teatros, por Belisario.—Noticias.—Epigrama.—Advertencia.

SUPLEMENTO.—¿Me caso? monólogo, por Ricardo Caruncho.

REVISTA DE PORTUGAL.

Mi querido Director.

La entrada del nuevo año, señalose aquí por el unánime sentimiento producido por la inesperada noticia de la muerte de Leon Gambetta, una de las más profundas puñaladas con que el año pretérito hirió á la gloriosa Francia. Toda la prensa Portuguesa, prescindiendo de sus opiniones, retrogradadas ó avanzadas, prestó el debido homenaje al gran talento que en sí llevaba encarnada toda el alma de aquella briosa Nación. En otra parte, que no aquí, prestaremos al gran Tribuno que acaba de bajar á la tumba nuestro tributo de sentimiento, sin que la diferencia de opiniones nos pueda obligar á ser injustos con el audaz enemigo de la reacción. Aquí, en las columnas de una revista literaria, no es el lugar apropiado para hacer necrologías políticas. Limitémonos pues á consignar la sensación producida en Portugal por tan grave suceso.

* * *

En el teatro del Príncipe Real, en Porto, está en ensayo la opereta en tres actos *O copo de prata*, traducción hecha por el Sr. Luis de Magalhães de la opereta Francesa *Le Timbale d' Argent*. La lectura de ésta traducción se efectuó el día dos del corriente en presencia de los artistas de aquél teatro y de diversos periodistas de esta ciudad, quienes en general afirman estar muy fielmente hecha la traducción.

Luego que suba á la escena daré noticia de su

éxito, pues de su argumento nada he de decir por ser muy conocido el original.]

El Doctor Miguel Osorio, Juez de relaciones en Lisboa, procelió ha días á la segunda lectura de su drama *A Restauração*, alusivo á la llamada independencia de Portugal en 1640. El drama que en la primera lectura habia sido muy criticado por estar lleno de situaciones falsas, diálogos enormes, é interminables tiradas declamatorias sufrió diversos cortes hechos por su autor, pero ni así consiguió agradar en la segunda lectura. A propósito de esto, decía con mucha gracia un periódico, que Portugal estaba ahora condenado, á pasar la vida oyendo sucesivas lecturas de tan estupendo drama.

Aun cuando no fuera por estos defectos capitales, el drama del Doctor Miguel Osorio, caería por sí mismo á causa del absurdo del enredo, pues aun cuando haría las delicias de nuestros abuelos, no es argumento de éste tiempo, de esta generación nueva, ardiente y entusiasta, sedienta de luz y de justicia y que dirige la opinión pública del país. Todo sentimiento que tenga por base el odio á España será repudiado por la parte intelijente de esta Nación que ya no se deja conducir por palabras vanas ni por guías absurdos. Esta si que es la verdad, digan lo que dijeren.

En cuanto al drama... *requiescant in pace*.

Bajo el título de *As Grandes epochas da Historia Universal*, van á empezar á publicarse en un libro las magníficas conferencias dadas en Lisboa, en la Sala de *Associação dos Jornalistas*, por el ilustre hombre de ciencias, Doctor Consighéri Pedrosa, distinguido Profesor del Curso superior de letras.

Editará ésta notabilísima obra la acreditada librería Cívica, del Sr. Costa Santos.

Se piensa traducir al idioma Portugués la notab'e

obra que está publicando en Barcelona el Editor D. Evaristo Martres y que lleva por título, *-Garibaldi-Historia liberal del siglo XIX*. La obra que es un compendio de doctrina democrática, parece estar destinada á causar furor en Portugal.

Lino de Macedo, autor del artículo *A Ideia*, publicado ya en esta revista, segun traducción de don Ricardo Carunchó, acaba de dar á luz en un volumen, editado por el Sr. Joao José Bautista-de Lisboa-su novela realista titulada, *A, Filha do Jorge*. Hemos sido favorecidos con un ejemplar y agradecemos al Editor esta atención.

Y como ésta carta es extraordinaria daremos aquí fin por hoy.

Hasta la primera

ALBERTO BESSA.

Porto y Enero 1883.

¡ADIOS!!

Me voy! Deja que á mi pátria
vaya llorando los males
que agudos como puñales
laceran mi corazón

Que envuelto en negro sudario
trás de continuo luchar
vaya mi pena á llorar
en apartado rincón.

Deja que allí recordando
léjos de ti, tu crueldad,
procure en la soledad
un alivio á mi sufrir.

Allí, donde ya no aspire
el perfume de tu aliento;
donde mi triste lamento
tu ya no vuelvas á oír.

Aquél cielo, aquellas tierras
que presenciaron los días
de inocentes alegrías
que tuve en mi juventud;

Serán consuelo al presente
y darán á mi futuro
un término en el oscuro
recinto de un ataúd.

Me voy! Se me parte el alma
pero al menos no he de ver
lo que llegarás á ser
en tu camino fatal.

Ah! no quiero presenciar
para colmo de mis males,
los tétricos funerales
de un corazón virginal.

Flor nacida en la alborada
al calor que el sol envía;
que se agostó al medio día
y con el sol se murió.

Vaso de esencias perdidas
entre locas ilusiones
que el viento de las pasiones
su fragancia arrebató.

Aquella calma inocente;
aquella dulce mirada

trasunto de la alborada,
breve perdió su fulgor.
Ya no existe en torno tuyo
la purísima fragancia
en que se envuelve la infancia
y se respira el candor.

¿Dó fueron aquellas horas
en que tranquila corrias
en pós de mí y me veias
sin temor y sin pasión?

Ay de mí! Dónde volaron?
Adonde, adonde se fueron
aquellas horas que hicieron
de mí vida una ilusión?

Te acuerdas? Un año há
todos mis pasos seguías
y siempre, siempre tenias
para mí predilección.

Nunca al mirarme, tu rostro
con el carmín se cubrió
ni tu corazón tembló
presintiendo la pasión.

Y yo!... siempre te miraba
tranquilo; y dentro del alma
nada perturbó la calma
que eterna entonces creí.

Siempre al seguir tu mirada
adivinaba en tus ojos
los más fútiles antojos
que con cariño cumplí.

Alegres, juntos corrimos
por el campo y la pradera!
¡y cuanta vez la ribera
traspusimos paso á paso!

Cuántas veces nuestra vista
se confundió en occidente
viendo el sol que lentamente
se iba hundiendo en el ocaso!

Qué bellos días! Serenos
brillaron para los dós:
y el uno del otro en pós
crecimos sin sospechar,
que así había de crecer
en el corazón del niño
este insensato cariño
que hoy no puedo dominar.

Mas ¡ay! á que recordar
aquellas horas queridas
que para siempre perdidas
lloraré yo amargamente?

¡Fantasmas son nada más
de un bien que por siempre huyó!
que el desengaño borró
para siempre del presente!

Y sin embargo! Insensato!
ni el desden ni la esperanza
pusieron coto y templanza
á mi pasión hoy tan triste.

Sin confesarlo, te amé:
tu supiste adivinarlo,
y hasta tal vez rechazarlo
con tu dulzura supiste!

Pero yo, siempre obstinado,
lleno de fé y esperanza
me entrego á la confianza
de mi silencio sombrío.

Siempre á engañarme á mi propio
creí que tu indiferencia
se abrasase en la vehemencia
que siento en el pocho mío.

Te amé! Aquí está mi engaño,
te amé en silencio creyendo,
que al paso que ibas creciendo

me ibas dando el corazón.
Nunca pensé que la niña
al transformarse en mujer
me llegase á aborrecer
sin hallar una razón.

Pero ¿quien puede decir
al corazón que se calle
y á la pasión que no estalle
cuando la razón domina?

Es lo mismo que pedir
que un río ya desbordado
no se estiende por el prado
al bajar de la collina.

Es lo mismo que negar
que tras la noche pasada
el día con la alborada
no le suceda despues.

O querer que el sol no brille
y detenga su carrera;
ó que en la fértil pradera
no se levante la miés.

Que no me amas! Pues bien;
deplora entonces querida,
compañera de mi vida,
mi sombrío porvenir.

Pero mofarte cruelmente
de mi amor y de mi llanto?...
Ser la causa mi quebranto
de tu constante reir!...

Cruel eres! Mas no es
tu desden que me hace mal,
es el camino fatal
que empiezas á recorrer.

Es la atmósfera en que habitas,
sucía, candente, podrida;
es la brisa corrompida
que respiras sin saber.

Pobre flor, tan agitada
al comienzo de tu vida.
Perla entre escambros metida;
virtud entre perversión.
Eres la luz que entre sombras
lucha y mueve lentamente;
Virgen pura que inocente
sucumbe á la tentación.

Pobre flor! Breve tu esencia
habrás dado por tributo
en el centro disoluto
que hoy aumenta mi quebranto.
Y cuando tu alma solloze
ya sin luz el pensamiento,
dedica un solo momento
para mí que te amo tanto.

Quien sabe! Tal vez no encuentres
durante tu vida entera
una pasión más sincera
ni más grande que la mía.
Ah! que el mundo se compone
de infinitos desengaños!..
y unicamente los años
la experiencia nos envía.

Adios! adios para siempre.
Todo acabó como un sueño!
Cual quimérico beleño
de una sombra que paso!
Todo fué triste locura,
todo ficción, todo engaño!
Ay! cuánto cabe en un año
si de ilusión se vistió!

Adios! Los gritos del alma
parece rompen mi pecho;
es que en lágrimas deshecho
llevo dentro el corazón.

Mústia la flor de su encanto
sin luz y sin esperanza
tan solo á sentir alcanza
los lutos de su pasión.

Si un día los desengaños
te hacen llorar, vé á buscarme
porque siempre has de encontrarme
llorando esta doble ausencia.

Y si los goces del mundo
te colmaron de alegría
recuerda también el día
que nos ligó la inocencia.

Adios! Adios para siempre!
Ah!... No puedo!.. Adios! Adios!
Aún sigue del tuyo en pós.
mi corazón inocente.

Me voy! Adios! Si tu amor
lo consagras á otro hombre
procura obtener su nombre!
Adios! Adios... para siempre!

Alejandro Carré.

Lisboa 8 Enero de 1883.

MEFISTÓFELES.

¡Le he visto!...

Mefistófeles no es una vana quimera de la fantasía; Mefistófeles existe, vive con nosotros, es nuestro diablo familiar, preside todos nuestros actos, nos incita, nos seduce, nos lleva á donde se le antoja y es, en fin, señor y dueño de nuestra voluntad.

¿No me creis? ¿Os causa risa mi aserción?... ¡Ay!.... ¡Esa risa sarcástica que veo retezar en vuestros lábios, me obliga á contaros una historia que á nadie debia descubrir!.. ¿dudais aún que existe Mefistófeles?

I

Una tarde del mes de Setiembre entré en el café de Zaragoza sin que me guiara mas deseo que calmar la ardiente sed que agrietaba mis lábios.

Me dirigía á cumplir mis deberes, podía disponer de media hora, y cómo mi ánimo estaba algun tanto contristado por un contratiempo de esos que tan frecuentes son entre los que profesamos la religión de Marte, quise al mismo tiempo que satisficiera la necesidad de renojar mis fauces, entregarme á mis meditaciones y estudiar á mis so'as el caso que me preocupaba.

En la mesa inmediata había una mujer; mirela sin preocupación alguna; confieso ingenuamente que no me llamó la atención, ni paré mientes en un detalle tan comun en las grandes poblaciones.

Llamó al camarero y le habló en voz baja de modo que yo no pudiera enterarme; pero como al hablarle me miraron ambos, juzgué, y no desafortunadamente, que se ocupaban de mí.

El camarero me preguntó si pertenecía yo al ba-

tallon de. . le dije que nó y como la señora en cuestion siguiera mirándome al número que llevaba en el cuello, á pesar del signo negativo del sirviente, creí deber mio entrar en explicaciones y asi lo hice.

—¡Dichosos los de... que tan bellas interesadas tienen!

—Mil gracias por la galanteria

—La verdad no es galante, es justa y nada más.

—¿Ha comprendido usted que he pregunta lo...

—Me pareció ..

—Si; el camarero no ha sabido disimular...

—De lo que me felicito, pues su poco tino me proporcionó tan grata correspondencia y me ofrece ocasión de ponerme á su servicio, si usted necesita utilizarle.

—Gracias. Tengo un hijo en... y hace tiempo que no le veo, en varias ocasiones me he dirigido al Jefe y no quiero molestarle más.

—Si quiere usted yo puedo enterarme.

Me dijo su nombre; la media hora habiase pasado con creces y la falta estaba cometida ¿qué hacer? Ella se retiraba del café, yo hice lo mismo, la pregunté que dirección llevaba y ¡qué casualidad! la mia era la misma.

A la puerta de su vivienda nos despedimos.

Yo tenia que enterarme del estado de su hijo y hacerla sabedora de él.

¿Quién me obligó á entrar en conversacion y á dejar pasar la hora de mis quehaceres y salir al mismo tiempo que ella del café y á seguir la misma direccion que mi desconocida?...

II

Yo, que soy la indolencia personificada, estaba tan solícito en averiguar lo que habia prometido, que antes de volver á mi hogar sabia todo lo que deseaba del hijo desnaturalizado.

Tentaciones me dieron de ir aquella misma noche á comunicar lo que sabia; pero me pareció una imprudencia y determiné dejarlo para el siguiente dia.

¡Qué larga me pareció aquella noche!

III

Al siguiente dia fuí.

La visita fué corta y de cumplido.

Hablamos muy poco; pero nos miramos mucho. La despedida no salió de los límites de lo vulgar pero nuestras manos permanecieron enlazadas durante todos los ofrecimientos y consiguientes fórmulas.

Yo temblaba.

Cuando salí de la casa miré al balcon.

Ella se habia asomado.

Nos saludamos.

Al llegar á la esquina que me impedía verla, volví á mirar por última vez.

Nos volvimos á saludar.

IV

Las visitas fueron diarias.

Siempre lo mismo.

Conté á mis amigos el caso y todos á una convinieron en que yo era un tonto.

Mefistófeles encarnaba.

Se habia introducido en mi sér, en forma de curiosidad, habia puesto á su servicio el deseo; pero no podia vencer mi habitual timidez y necesitaba despertar mi amor propio, evi lenciarme, y ya lo habia conseguido.

V

Sucedió lo que era de esperar.

VI.

No tuve que matar á nadie; no hubo dique que vencer ni valla que saltar... recibí una carta pidiéndome dinero. . me pareció oír la carcajada de Mefistófeles.

VII.

¡Qué espantosa decepción!

Habia dado con una Margarita de doublé; yo era Fausto de bisutería... mi amor propio estaba ofendido ¿Y dónde está Mefistófeles, preguntarán mis lectores? en todas partes, en una mirada, en una sonrisa, en una curiosidad, en nuestra vanagloria, en el ¡atrévete! de los amigos y sobre todo en la torpeza, al decir de ella, de un camarero de café.

VII.

—Pues, no vemos la tostada; dirán ustedes.

Si los que esta pregunta hicieron son lectores, yo les recomiendo que se pasen por dicho café y en él podrán ver y verán la figura de Mefistófeles, en cien mil formas y coincidencias.

Un pañuelo que se cae, etc. etc.

El diablo tentador está siempre con nosotros.

Mefistófeles no es una creación de la fantasía, es un hecho práctico de la vida.

VICENTE PLATBL.

RECUERDOS DE ANDALUCIA. (1.)

(Una visita al Alcazar.)

...Héme de vuelta en Sevilla reunido otra vez con mis amigos, los admiradores de las bellas artes, y puestos en movimiento camino del Alcázar, despues

(1) De unos apuntes que con este título tiene en cartera el autor.

de haberme obsequiado con un opíparo almuerzo y este hermoso veguero de la vuelta de abajo, cuyo aroma con fruición aspiro y cuyo humo con dolor lanzo al espacio.

No creais que voy á hacer una detallada descripción de tan régia éuan bella morada; pues eso en todas las guias de Sevilla se encuentran y que además mi objeto no es eso, ni me creo con fuerzas suficientes ni con los conocimientos que para ello se precisan, si bien este último es lo de menos, á juzgar por por cada descripción que anda por ahí...

Ya estamos en su recinto; hemos traspuesto el patio, la verja de hierro, y ponemos el pié en el primer corredor. En el fróntis hay una inscripción en árabe tan legítimo y tan bueno que nadie la traduce.

Penetramos en sus régios salones y verdaderamente la vista goza, se deleita al ver tanta variedad de colores y de caprichosos dibujos. Reconcentrándose—buena palabreja ¿eh?—se hace uno la ilusión de que moritos de lengua barba andan por allí con sus correspondientes óilas de negros, rasgados y hermosísimos ojos, velados por largas pestañas y sombras por arqueadas cejas, de diminutas y corealinas—permitidme—bocas, de rostro olallado y de tez trigueña; cubiertas con gracioso turbante, bajo el que ondea abundante y sedosa cabellera negra como el ébano y—¡ilusión completa!— en enaguas.

Admirábamos aquellas paredes de tan raros dibujos y aque los artesonados techos, pasando de una en otra sala, y llegamos á una habitación central y de gran bóveda; una porción de cuadros rodeaban la primer cornisa, y aclamaciones de asombro salieron de nuestros labios.

—¡Qué arcos tan elegantes!

—¡Qué combinación tan bien dirigida!

—¡Con qué gusto se halla colocada la piedrecita negra junta al azulejo azul, junto al encarrado!

—¡Cómo el dorado de las puertas hace resaltar más esos colores!

—¡Qué construcción tan bonita!

—¡Tan caprichosa!

—¡Tan fantástica!

—¡Tan elegante, etc, etc.

En una palabra que aquellos nos parecía lo más sublime del Alcázar.

Pero ¡oh desencanto! cuando nos hallábamos en el período más aljido de nuestro éstasis, vino á sacarnos de tanto error el amigo F. G. hombre cuya competencia en esta materia no tiene duda y de que ya ha da to pruebas recorriendo cuantas ruinas existen, y creo han de existir en todo el globo, y que á grandes voces hablaba con el Alcaide ó guardian que nos enseñaba el edificio.

—Esto es una profanación, le decia; los moros nunca han hecho esto. Esto—y señalaba lo que más nos habia gustado—es mucho más moderno y el que lo hizo no tenia conocimiento alguno de lo que traia entre manos. Esos cuadros ó mamarrachos han echado á perder el conjunto; esto parece un baratillo.. Esos arcos tampoco eran así, ni mucho menos. Miren Vds. que pegotes.... é iba enfureciéndose cada vez más y escamando siempre! Qué profanación...! ¡qué me gustó...! ¡qué lástima!

Cesamos los demás en nuestras demostraciones al ver cuán equivocados estábamos; pero en voz baja, nos deciamos

Nosotros que no entendemos de antiguallas, debemos congratularnos de estos arreglos: pues sea antiguo ó moderno, el golpe de vista que ahora presenta, el efecto que causa es magnífico, sorprendente, maravilloso...

Recorriendo otro salon, no tan rico en variedad como el anterior, pero si mas majestuoso—habia varias columnas y el piso era todo de mármol b'auco-yó, con sencillez, con la mayor ingenuidad, llamé á gritos á mis compañeros y les dije:

—Pero hombres, ven Vds. qué abandono, qué poca limpieza. Un salon como este tan bueno y... miren Vds. les dije, señalándoles una mancha negra y estenso que habia en el pavimento, han derramado aqui una botella de tinta.

El amigo, que ya estaba de mal humor por los muchos pegotes que en todas partes veia; no bien empecé á decir mi pensamiento, crei que me pegaba.—¡Tinta, tinta, y es la sangre de... vamos, yo no sé como Vds. se atreven á penetrar en estos lugares. Es Vd. un...

Me retiré de allí, yéndome á esperarles á la salida: dando con esto tiempo á que le pasara aquel nuevo disgusto ocasionado por mi ignorancia de antigüedades....

Saliamos de aquel lugar, unos bajo buena impresión y satisfechos de haber visto aquella gran obra de arte, otros—los menos—renegando de los innovadores que habian profanado aquella moruna reliquia, y todos, admirando el estenso y hermoso jardín que posee, cuando el Alcaide, dijo:

—Señores, les voy á enseñar á Vds. lo mas puro que existe en la casa; dónde no se ha tocado desde que sus primitivos dueños lo abandonaron. Y, con efecto, llevonos á un portal oscuro cuyas negras paredes habrian sido blancas; pero que entonces parecieronme las de un calabozo.

Aquello era, segun él, lo mejor del Alcázar, es decir, lo que respiraba más antigüedad, lo que más mérito encerraba y que no á todos se les enseña.

Así lo reconoció nuestro amigo, quedando muy satisfecho y pasándole los sinsabores atrasados.

Yo calé, no veía allí nada de notable; como he dicho, las paredes estaban ennegrecidas, solo había una cornisa que estuviera labrada y un arco de una cosa así como de un nicho. Sin embargo, hice muestras de aprobación y hasta creo que pronuncié un ¡ay! con admiración y la frase ¡qué bello! que me reconcilió con mi amigo; pero en mi interior había experimentado la misma impresión que si de una brillante reunión, ó soirée, como Vds. quieran, dó las luces de gas lucieran á millares en soberbios candelabros, y las damas de bajo escote y trage ligero luciesen su agilidad, gracia y breve pié, en rápido vals, me hubieran trasportado á una prisión de la más inmundada cárcel, si hay alguna que lo sea más que otra.

Esta es la vida ¡Que bien dice al inspirado Campoamor en una de sus bellísimas doloras!

«Todo es según el color
del cristal con que se mira;

Ricardo Caruncho.

A LA TORRE DE HÉRCULES.

Ave maris stella.

Sobre unas peñas áridas y solas
al cielo vigorosa te levantas,
y el rayo desafías, y las olas
que rugen á tus plantas.

Allá en las noches lóbregas, oscuras,
en medio del fragor de las tormentas,
rayos de vida sobre el mar fulguras
y al marinero alientas.

Eres para él estrella de bonanza
que en negro cielo refulgente brilla,
clara antorcha que enciende la esperanza
en la lejana orilla.

Eres fuego de amor, luz bienhechora,
Santo reflejo del amor divino
que en medio de la noche aterradora
enseñas el camino.

La caridad te aviva en esa altura,
el hondo abismo á iluminar te lanza,
y en los destellos de tu lumbre pura
envuelve la esperanza.

Al percibir tus vívidos reflejos
cuando en la lucha el náufrago desmaya,
valor recobra, porque allá á lo lejos
descubre amiga playa.

A pensar vuelve en el hogar querido
donde pasó la infancia venturosa,
donde tienen de amor plácido nido
sus hijos y su esposa.

Haz un esfuerzo más, al puerto llega,
y la húmeda arena de la orilla
con dulce llanto de ternura ruega,
doblando la rodilla.

El mar, en tanto, aumenta sus furores,
olas inmensas contra ti levanta,
y queriendo apagar tus resplandores
sólo besa tu planta.

Emblema de la fé, bendito faro,
conductor, en las sombras, del marino
que por sirtes y escollos á tu amparo
encuentra su camino;

Un náufrago también, que triste gimie
en el mar tormentoso de la duda,
al bendecir tu lumbre que redime
humilde te saluda.

SALVADOR GOLPE.

MADRIGAL.

Un favor nada más uno te pido;
deja que ponga tu hechicera mano
sobre mi pobre corazón herido
y juzga mi cariño soberano
sintiendo su latido.

Más no ocultes, mi amor, tu mano breve
cuando á cojerla llego;
¿Es que temes acaso que la nieve
se derrita al ponerla sobre el fuego?

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

LA VIDA.

(A mi prima E. D. L.)

He aquí la vida; nacer
como de un broche la flor;
sentir el primer dolor
detrás del primer placer,
amar para aborrecer,
recordar para sufrir,
afanarse por vivir,
amontonar desengaños.....
y al cabo de algunos años
bajar la frente y morir.

B. ACEVEDO Y HUELVES.

REVISTA DE TEATROS.

Tres beneficios se han llevado á cabo en el Teatro Principal y dos estrenos desde nuestra revista anterior: el de la 1.^a contralto Sra. Pacovi, el del tenor cómico Sr. Senis y el de D. Maximino Fernandez: siendo los estrenos el de las zarzuelas *Los mosqueteros Grises* y *Las dos Princesas*, obra esta última que ha gustado muchísimo, que alcanzó muy buen desempeño y de cuya ejecución, música y libreto salió el público muy complacido.

Para el beneficio del simpático artista Sr. Senis se puso en escena *Los Magyares* y *La Salsa de Aniceta*, y escusamos decir que dadas las justas simpatías y el cariño que el público ha demostrado siempre hacia este estudioso artista, se ha'lo el teatro lleno y que no escasearon los aplausos ni los versos

y regalos, ya en serio ya en broma. Es el Sr. Senis un tenor cómico que sin recurrir á lo bufó hace siempre reir por la magnífica entrepretacion que sabe dar á sus papeles y la vis cómica que le distingue, caracterizando muy bien todos los papeles y sacando partido hasta de los menores recursos escénicos: así le hemos aplaudido en *El Sacristan de San Justo*, que con una verbosidad envidiable hace un monago-manolo que puede servir de modelo; en *Mantos y Capas*, caracteriza al tipo del corregidor de un modo admirable; así como desempeña magistralmente el tipo de conde D. Gil en *El Molinero de Subiza*, etc. etc. y hace las delicias del público con su inimitable modo de vestir y de hacer en los juguetes *Música clásica, Salsa de Anicea, Picio Adam y Compañia* y en una palabra, cuantas veces sale á escena.

Felicitemos una vez mas á tan aplaudido artista y desde las columnas de esta revista le enviamos nuestro mas entusiasta aplauso por los muchos que aqui lleva justamente conquistados.

De D. Maximino Fernandez, na la hemos de decir; en otro número hemos publicado su biografía, conocidas son sus dotes de artista y de cantante de todos nuestros abonados y no haríamos mas que repetir lo tantas veces dicho. Limitémonos pues á felicitarle en el dia de su beneficio y hagamos coro al aplauso que el público le prodigó en esa noche, que además recibió valiosos regalos de sus admiradores y se le arrojaron profusión de versos.

Hemos dejado para el último con toda intención, el beneficio de la Sra. Pocovi, porque teniendo á la vista un periódico portugués, *O Contemporáneo*, pensamos dar algunos datos biográficos de tan simpática y española artista.

ELISA POCOVÍ.

«Nunca ví á España y tengo pena;» así empieza el cronista portugués del que vamos á traducir algunos párrafos que hacen referencia á esta artista.

«Es natural de España la hermosa Elisa Pocoví, aún no tiene veinte años la gentil cantora; el dia 5 de Diciembre (estamos en el año 1876) completa esa linda cuenta.

«Elisa Pocoví no pensaba seguir la carrera del teatro: pero aquí viene bien aquello de «el hombre propone y Dios dispone» porque así aconteció á la Pocoví con ser mujer—lo cual prueba que el refran sirve para ambos sexos—que por circunstancias especiales vióse obligada á sacar partido de la dulce voz que el creador puso en su hermosa garganta; demostrando desde su más tierna edad que vendría á ser una distinguida cantante.»

A los cinco años ya cantaba con *mucho salero, malagueñas y seguidillas*, haciendo las delicias de

su madre, de oídos mucho más benévolos que los de cualquier *dilletanti*; y no hablamos más que de los oídos de su madre porque la Elisa Pocoví se quedó sin padre desde la edad de catorce meses.»

«A los siete años comenzó la Pocoví á estudiar música y á los trece debutó en el teatro de la zarzuela de Valencia, haciendo el papel de Cupido en *Los Dioses del Olympto*:

«Sin caer en la vulgaridad de escribir algunas cuartillas sobre el desempeño de este Cupido, diremos que su estrella fué felicísima.»

«Después de cantar Elisa Pocoví en los primeros teatros de Valencia y Zaragoza, en algunos papeles de poca importancia, debutó como dama comprimaria en el teatro de la Opera de Valencia, teniendo apenas quince años. El recibimiento que el público le hizo fué de los más lisonjeros y le prodigó sus aplausos.»

«Dice modestamente Elisa Pocoví, que el público no aplaudió nada más que para animar á la criatura y no para victorear al artista; yo creo que en esos aplausos habría de todo.»

«Pasado algun tiempo, el director del teatro de la zarzuela de Valencia la escrituró para su compañía y en ese teatro debutó con, *Amar sin conocerse*, cantando como soprano.»

«Entre nosotros, cantó *El Barberillo de Lavapiés*, el *Robinson*, *Las hijas de Eva*, *Los Comediantes de Antaño*, *El diablo en el Poder* y *El primer dia feliz*.»

«Elisa Pocoví es una contralto que debe agradar en cualquier teatro. Si su voz carece de fuerza y de extensión, en cambio es suave y melodiosa.»

«Como ahora no se puede hablar de una artista sin decir si es bonita ó fea, diremos... que quizá alguno al contemplar aquel rostro agraciado pensará en estos versos de un *bolero* francés.»

¡Ahl! j'etais le roi d'Espagne
Tu serais reine sur ma foi.»

Hasta aquí la traducción. Ahora para terminar añadiremos que en Portugal se casó la Pocoví y vivió una temporada alejada del teatro; pero artista de corazón, no pudiendo reprimir los deseos de volver á recojer aplausos en las tablas, de nuevo volvió á ser artista, formando parte como 1.ª contralto en las mejores compañías de zarzuela que han actuado en nuestros teatros; recorriendo Barcelona, Sevilla, Valencia, Cádiz, Cordova, Alicante, Murcia, Cartagena y Madrid, desde donde pasó á esta ciudad contratada por D. Maximino Fernandez.

La Pocoví ha sido entre nosotros bien recibida; reuniendo á su molestia como artista, un rostro agraciado, airoso cuerpo y mucha espresion en sus ojos; vistiendo con suma elegancia en las tablas y ejecutando con estudio los múltiples papeles que

le han sido confiados durante esta temporada, sobre saliente en el tipo *puro español* de bailarina de la infantil, en *Los sobrinos del Capitán Gran*.

En la noche de su beneficio ha sido obsequiada con versos, flores y regalos de valor, siendo muy aplaudida en la romanza que cantó al piano y en el juguete, *La opinión pública*.

Unimos nuestro sincero aplauso al de esa noche del público, y felicitamos á la artista por la obacion recibida.

Belisario.

NOTICIAS.

El maestro Varela Silvari acaba de ser nombrado director de *Orfeón normal de Madrid* á propuesta de los notables artistas Sres. Monasterio, Llanos y A magro.

El popular compositor no quería aceptar la dirección, escusándose en sus muchas y perentorias ocupaciones; pero atendidas las observaciones del Sr. Almagro hubieron de acceder á admitir la credencial que es, por cierto un documento muy honroso para el Sr. Varela Silvari, por los términos en que aquella aparece redactada.

Tales son las atribuciones que al nuevo director del Orfeón se conceden que este piensa modificar por completo los estatutos de la indicada sociedad artística, para que respondan gráficamente á los fines que el joven maestro se propone.

Hará que los ensayos sean diarios; varará todo el repertorio concederá títulos de miembros honorarios; distribuirá en otra forma las asignaciones de la Diputación provincial y del municipio; é introducirá algunas otras mejoras, para que el *Orfeón normal* responda al objeto para que ha sido creado.

El *Orfeón normal de Madrid* cuenta algunos años de existencia, debido al celo del maestro Llanos que lo fundó, y que vino trabajando por su sostenimiento y desarrollo de una manera acertada y muy digna de aplauso.

El Orfeón á que nos referimos cuenta con el apoyo oficial de la Diputación y del Ayuntamiento; consta de 50 orfeonistas y dispone de un gran repertorio; tiene director y subdirector, y asiste á todas las fiestas cívicas y particulares de la Corte.

La celebrada institución se promete grandes resultados, por el nombramiento del maestro Varela Silvari; para desempeñar el importante puesto de director en jefe del *Orfeón normal de Madrid*. Felicitamos de todas veras á el Sr. Varela por tan honrosa elección.

En la tarde del 18, tuvo lugar el depósito de nuestro particular amigo y consocio D. Manuel Uton, que en la flor de su juventud y víctima de una grave y penosa enfermedad, ha dejado de existir.

Llevaban los cordones del carro fúnebre cuatro socios del *Liceo Brigantino*, uno de ellos perteneciente á la sección de Declamación, en la que también había figurado nuestro malogrado amigo. El duelo lo presidían la Junta directiva del Liceo y el director de Declamación, siguiendo un numeroso acompañamiento, compuesto la mayor parte de socios.

¡Dios acoja en su seno el alma de nuestro buen amigo!

Fueron admitidos como socios los Sres D. Rufino Suarez — Juan María García.—Emilio Morodo Muño.—José Barbeito Segovia.—Juan Casal Gomez.—José Neira Dópico.—Angel Lorenzo Balsa.—Antonio Valenzuela.—Luis Romera.—Ricardo Soleira.—Gerardo Usallan.—Evaristo García Taril.—Fe-

derico Amor.—Eduardo Urrecha.—Bernardo Tortado.—Manuel Iglesias.—Pedro Corral.—Domingo Garcés.—Florencio Salvo.—Francisco Barbeito.—Benito Suarez de Negron.—Javier Elio.—Leopoldo Suarez.—José Cabrinety.—Generoso Mora.—Federico Martínez.—José Santos.—Carlos Resch Suarez.—Victor Manuel Sueiro.—Juan Bellon Rodriguez.

Y DADOS DE ALTAS.

D. Alfredo Barbero.—Alfredo Plasencia.—Eugenio Rofast Secall.—José Perez Fuentes.—José Marián Neda.—José Jorboles.

Los bailes de confianza de la Sociedad se ven concurridísimos sobre todo el del último domingo que la concurrencia era inmensa, y numerosas parejas recorrian alegremente el salón, bailando á los acordes de la afnada orquesta de la sociedad que dirije el inteligente pianista, Sr. Iglesias.

El 21 se dió el tercer baile de máscaras de la temporada, siendo los precios los de una peseta el billete personal con derecho á todos los que precisó de señora. Como todos estaba concurridísimo y el salón y demás dependencias presentaban el brillante aspecto que supieron imprimir al anterior los individuos de la comisión de adorno Sres. Gil, Real y Castro, demostrando su buen gusto y la galanteria que les distingue.

La bien organizada charanga de Cazadores que dirige el acreditado compositor y laureado socio de mérito Sr. Braña Muñoz amenizó el baile, tocando escogidos bailables.

Solucion á la charada del número anterior:
ESPONSALES.

EPIGRAMAS.

Dicen que Isidora es
la entretenida de Diego,
y Diego la muele á palos:
¡vaya un entretenimiento!

Con el hipo de la muerte
luchaba el pobre Jerónimo,
y decía su criado:
«Está ya con el hipodromo.»

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTÉBAN.

ADVERTENCIA.

LOS SUCESOS ILUSTRADOS—*Revista semanal de actualidades, crímenes, siniestros, causas célebres, tribunales, juicio oral, etc.*

En obsequio á nuestros suscritores hemos realizado un contrato con la empresa del periódico de Madrid, *Los Sucesos*, por el que podemos servirle á cuantos deseen tener tan interesante publicación por la ínfima cantidad de un real más al mes en la suscripcion á nuestra revista.

Los suscritores y socios que deseen adquirirle se servirán dar su nombre en la conserjería; empezando á servirles el número semanalmente, así que tengamos 25 suscritores.